

Escribir durante el apartheid

Selección del seminario de Zoë Wicomb
sobre literatura sudafricana. Septiembre de 2015¹
Universidad Nacional de San Martín

Escribir durante el apartheid (selección)²

Nadine Gordimer: La gente de July

Las políticas de la lengua que caracterizaron a los estudios literarios durante la década del ochenta tuvieron una resonancia particular en Sudáfrica, donde muchas de las relaciones humanas estaban condicionadas por una situación de amo y criado. Especialmente las maneras de dirigirse al otro: en general a las personas blancas se las trataba de “baas” y “madam”; mientras que a los adultos negros se los llamaba “boy”, “girl” o “kaffir”³.

Pero también se le puso mayor atención al discurso racial y a los modos en que el poder está inscripto en el lenguaje. Los poemas que discutiremos trabajan con ese tipo de relaciones de poder; mientras que en *La gente de July* [July's People] examinaremos las formas en que se negocia el lenguaje entre los personajes principales, Maureen y su criado, July.

La resistencia al apartheid durante los setenta llevó a una agitación generalizada, y del mismo modo que en *Vida y época de Michael K*⁴ de J. M. Coetzee, *La gente de July* (1981) fue una de las primeras novelas en trabajar con un imaginario que anticipaba la revolución en Sudáfrica.

¹ El seminario de septiembre 2015 sobre la literatura de Sudáfrica contenía 6 sesiones, de las que 3 fueron dictadas por Zoe Wicomb y 3 por Iván Vladislavic, en el marco del segundo seminario que ofrecía la Cátedra J.M. Coetzee en la UNSAM.] Respecto de la traducción al castellano: Se reconoce la colaboración del centro académico de New York University Buenos Aires al facilitar esta traducción, realizada por Ma. Gabriela Raide en noviembre de 2020.

² El siguiente texto es un extracto revisado del teórico dictado por Zoë Wicomb.

³ “Baas” es un término equivalente a “jefe”, “señor” o “patrón”; mientras que “madam” significa “señora”. Las traducciones literales de “boy” y “girl” son chico y chica, respectivamente. El español de “kaffir” es “cafre”, apelativo racista y ofensivo utilizado para referirse despectivamente a los africanos negros. Se trata de una palabra de origen árabe que significa “pagano” o “infiel”. [N. de T.]

⁴ Coetzee, J. M. (2006). *Vida y época de Michael K*. Trad. Concha Manella. Buenos Aires: Literatura Random House.

El epígrafe de Gordimer, tomado de Los cuadernos de la cárcel de Gramsci, articula explícitamente la preocupación de la novela por una cultura en transición: “La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados”.

El contexto

La llamada “política de homelands” declaraba extranjera a la mayoría negra de Sudáfrica. En su lugar, se la consideraba ciudadana de los homelands étnicos “autogobernados”, aunque sus jefes eran como títeres designados por el gobierno nacionalista.

Por supuesto, la Sudáfrica blanca necesitaba a la fuerza de trabajo negra, y sobre esa base se la admitía en las ciudades sudafricanas. Una cita del entonces Ministro de Planeamiento dice: “No se debe recargar a la fuerza de trabajo negra con anexos superfluos como esposas, hijos o subordinados que no podrían proveer servicios”. Los criados, entonces, vivían en los fondos de las casas de sus patrones blancos, sin sus familias, que debían permanecer en el homeland.

La historia

La familia Smales, blanca y liberal, escapa de Johannesburgo con July, que los sirve desde hace quince años, y quien los lleva a su propio pueblo, en el homeland donde vive su familia. Allí protege a los Smales, atendiendo cada una de sus necesidades. La novela tiene un final indefinido en el que Maureen Smales deja esposo e hijos atrás, cuando oye un helicóptero a punto de aterrizar en la mata y corre por instinto hacia el sonido. La crítica ha leído este final en relación al apoyo o rechazo de Maureen de la revolución sudafricana.

⁵ Gramsci, Antonio (1981). Cuadernos de la cárcel, Tomo 2, Cuaderno 3, § (34). Trad. Ana María Palos, revisada por José Luis González. México: Ediciones Era. ² El siguiente texto es un extracto revisado del teórico dictado por Zoë Wicomb.

⁶ Los homelands eran pseudoestados estructurados en torno a las naciones negras sudafricanas (N. de T.).

La novela examina las relaciones entre amo y criado, y específicamente la forma en que este último se propone a sí mismo como sujeto, lo cual me lleva al posesivo “de” del título: durante el apartheid, el criado le pertenecía a su patrón.

Se nos interpela en esta nueva situación: ¿Qué implica esa pertenencia? ¿Cómo opera la posesión en la relación entre los lazos familiares y afectivos y el ejercicio de poder sobre las personas? ¿Quién es la gente de July: su familia extendida del pueblo o los Smales, a quienes sirve?

La ambigüedad no se resuelve en la novela. Además, cuando el vínculo entre amo y criado se transforma en el de anfitrión y huésped, las relaciones jerárquicas se tornan lo bastante ambiguas en ese marco: el huésped puede ser la parte privilegiada cuyas comodidades complace el anfitrión; pero en última instancia, el anfitrión tiene el poder.

July, en su nuevo rol, insiste en mantener su estatus de criado, pero al mismo tiempo las relaciones de poder se han desplazado. En este caso, la familia de los suburbios tiene que adaptarse a las condiciones de la naturaleza con ayuda de July.

La novela pone a la vista el vacío de la creencia liberal-humanista de que la amistad o el igualitarismo pueden operar dentro de las relaciones de amo y criado. Es revelador que los Smales ignoren el nombre del propio July hasta que visitan al jefe, quien se dirige a él como Mwawate.

El relato está estructurado alrededor de tres diálogos entre Maureen y July, que funcionan como contrapunto de la relación entre Maureen y Bam, su esposo. A medida que el vínculo entre estos dos se deteriora, en sus conversaciones con July, Maureen aprende más sobre sí misma, de modo que se replantea su pasado.

La narración en tercera persona está focalizada en gran medida a través de su mirada, mientras que July parece ser el vehículo por medio del cual se mide su desarrollo ético.

Los tres diálogos, presentados como eventos, tratan explícitamente sobre la lucha por la dominación, y se centran en los tradicionales fetiches occidentales por los autos y las armas.

En el primer diálogo, Maureen le devuelve las llaves del auto a July, pero con desprecio, para que July recuerde un diálogo previo que tuvieron en la ciudad, de modo que se presenta bajo esta nueva óptica.

Gordimer dirige nuestra atención hacia el lenguaje y su dialogismo. Me estoy refiriendo al concepto de dialogismo de Mijaíl Bajtín: el lenguaje como experiencia de superposición y conflicto entre versiones y registros; y al de heteroglosia: la idea de que cuando se usa una lengua siempre hay muchas lenguas interactuando que están implícitamente presentes.

Un enunciado adquiere su significado en la relación con las otras versiones del lenguaje, con las cuales entra inevitablemente en diálogo. El significado se construye a partir de la pugna entre las lenguas de una cultura.

Las novelas incorporan la heteroglosia; las lenguas de los personajes crean una polifonía de voces en diálogo.

Gordimer dirige la atención al conflicto entre lenguas dentro de una Sudáfrica multilingüe. Hay referencias al afrikáans; a la lengua fanagalo, lengua pidgin usada como medio de comunicación en las minas; al xitsonga, la lengua hablada en el pueblo de July.

También entra en diálogo el inglés estándar de la narración: primero, con la “traducción” de los pensamientos de Maureen a un inglés simplificado cuando le habla a July, y en segundo lugar, con el discurso de July, que tiene un inglés chapurreado. Y este inglés chapurreado está a su vez en diálogo con una variedad de lenguas asociadas a July: el inglés simple pero gramaticalmente sólido que usa para hablar con su esposa; y el relato que hace de su lengua materna africana. Cuando July lleva a los Smales para que muestren sus respetos al jefe, traduce la lengua nativa a un inglés no estandarizado; lo cual termina siendo una farsa, ya que el

jefe acaba diciendo en inglés que los revolucionarios “los quieren matar”. En otras palabras, no había necesidad de traducir.

Las conversaciones también se ponen en diálogo con un discurso ya establecido entre amo y criado; recordado y replicado por ambas partes en esta nueva situación. La estrategia de July es insistir en su papel de criado, y por lo tanto en usar la lengua que le corresponde, pero dentro del nuevo locus del pueblo. En este escenario, reclama un pago mensual por los servicios provistos.

Con Maureen, July toma una posición antirrevolucionaria, espera que el orden político sea reestablecido; pero en la charla con su esposa, y en relación con las políticas de homelands que mantienen separadas a las familias, muestra comprender y desear un cambio político: La miró dolorosa, compasivamente, como si el hacerlo le impidiera ver algo o a alguien diferente. Habló con una precipitación entusiasmada que no había tiempo de examinar.

—Cuando se terminen las luchas te llevaré conmigo, volverás conmigo y te enseñaré, te quedarás conmigo. Y los niños también.

July se niega a relegar el discurso del pasado entre amo y criado, pero al hacerlo, al traerlo de vuelta en términos de un evento del pasado, lo presenta bajo una nueva luz. La amistad y la confianza que Maureen creía haber encontrado ahí era simplemente el canto del discurso liberal, esta vez imitado o replicado irónicamente por July (“Usted dice a todo el mundo que confía en su buen chico. Usted es buena señora, usted tiene un buen chico”).

El triunfo de July por sobre Maureen radica en el acto de presentar su lenguaje actual al mismo tiempo que trae del pasado el viejo discurso del amo y criado, y lo despliega. Replicar el lenguaje de ella en su propio dialecto funciona como una nota irónica hacia la percepción que Maureen tiene de sí misma, hacia las relaciones entre la señora y el criado, donde lo viejo se niega a ser desplazado con el fin de adaptarse a la nueva situación de Maureen.

Mongane Wally Serote: “The Actual Dialogue”

En el caso de “The actual dialogue” [“El verdadero diálogo”], parecería representarse a un hombre negro subordinado y colonizado que ha internalizado el rol de estar al servicio del patrón, al punto de acallararlo. Pero por el tono, se vuelve claro que está imitando el discurso de la subordinación. También imita el lenguaje de las mentes simples:

La ambivalencia de la autoridad colonial va una y otra vez del mimetismo (una diferencia que es casi nada pero no exactamente) a la amenaza (una diferencia que es casi total pero no exactamente) [...] el mimetismo es como el camuflaje [...] una forma de parecido, que difiere de, o impide, la presencia, desplegándola en parte, metonímicamente⁷.

¿Qué tiene en común “The Actual Dialogue” con “The Master of the House” de *Sounds of a Cowhide Drum* (1971)⁸?

LECTURAS

Gordimer, Nadine (1981) ⁹.

July’s People (novela), pp. 91-101.

Mtshali, Oswald Joseph (1971) ¹⁰.

“The Master of the House” en *Sounds of a Cowhide Drum* (poesía), p. 55.

Serote, Mongane Wally (1972)¹¹.

“The Actual Dialogue” en *Yakhal’inkomo* (poesía).

⁸ Este texto es un extracto revisado del teórico dictado por Zoë Wicomb. Wicomb misma organizó la selección y determinó terminar el extracto con aquella pregunta. émico de New York University Buenos Aires al facilitar esta traducción, realizada por Ma. Gabriela Raide en noviembre de 2020.

⁹ Se utilizará la siguiente edición para las citas: Gordimer, Nadine (1983) *La gente de July*. Trad. Barbara McShane y Javier Alfaya. Barcelona: Ediciones Grijalbo. [N. del T.]

¹⁰ No existen ediciones en español, aunque respectivamente la traducción posible del título del poema y del libro sería “El dueño de casa” en *Sonidos de un tambor de cuero*. [N. del T.]

¹¹ No existen ediciones en español. Una traducción posible sería “El verdadero diálogo” del libro *Yakhal’inkomo*, término en lengua zulú. [N. del T.]